

Bx 944

B4

v. 19

Esta obra es propiedad de la casa de Monfort.



FONDO BIBLIOTECA PÚBLICA
DEL ESTADO DE NUEVO LEÓN

135836



RESUMEN

DE LAS MATERIAS CONTENIDAS

EN EL LIBRO QUINCUAGÉSIMO-QUINTO.

N.º 1. *El Papa Sisto IV.* 2. *Fin desgraciado del Rey Enrique VI.* 3. *Legacion del cardenal de Borja en España.* 4. *Disgustos de Besarion en la corte de Francia.* 5. *Su muerte y su celo en promover los progresos de las letras.* 6. *Proezas del cardenal Caraffa.* 7. *Institucion del rezo del Ave Maria.* 8. *Concilio de Aranda.* 9. *San Francisco de Paula, fundador de los minimos.* 10. *El B. Amadéo de Saboya.* 11. *Tributo de Nápoles reducido á la hacanée.* 12. *Aviñon erigida en metrópoli.* 13. *Bula de Sisto IV á favor de la Inmaculada Concepcion.* 14. *Contienda entre los Pazzis y los Médicis.* 15. *Luis XI sostiene á los florentinos contra el Papa.* 16. *Altercado entre los religiosos mendicantes de Alemania y los párrocos.* 17. *Debates entre los realistas y los nominales.* 18. *Errores de Juan de Vesalia.* 19. *Errores de Pedro de Osma.* 20. *Fernando el Católico establece la inquisicion en España.* 21. *Idea de este tribunal.* 22. *Progresos y pérdidas de Mahomet II.* 23. *Los turcos penetran en Italia por los Alpes.* 24. *Sitio de Rodas, y socorro de esta plaza.* 25. *Toma de Otranto por los turcos.* 26. *Muerte repentina de Mahomet II.* 27. *Zizim disputa el imperio*

TOM. XIX.

1

à Bayazeto. 28. Reconquista de Otranto. 29. Revoluciones en Inglaterra. 30. Retirase Luis XI al real sitio de Plessis. 31. Llama à San Francisco de Paula, y hace que pase à verle desde Italia. 32. Muerte de Luis XI. 33. Su extraño carácter. 34. Muerte de Sixto IV. 35. Inocencio VIII. 36. San Casimiro, Príncipe de Polonia. 37. Instituto de las religiosas de la Concepcion. 38. Martirio de San Pedro de Arbues. 39. Mision del Congo. 40. Exaltacion de Isabel al trono de Castilla. 41. Guerra civil entre los moros de España. 42. Juan Laillier eschuido del doctorado por la universidad de Paris como wiclefista. 43. Rainaldo Peacock condenado en el concilio de Lambert. 44. Extravagancias de Juan Marchand acerca de San Francisco. 45. Llagas de Santa Catalina de Sena. 46. Pico de la Mirándula. 47. Zizim llevado desde Francia à Roma. 48. Grandes maestrazgos de las órdenes militares reunidos à la corona de España. 49. Sitio y toma de Granada.

HISTORIA

DE LA IGLESIA.

LIBRO QUINCUGÉSIMO-QUINTO.

Desde el principio del Pontificado de Sixto IV en el año 1471, hasta la reduccion de los moros en España en el de 1492.

1. Algunos dias despues de la muerte de Paulo II, fue elegido por sucesor suyo á 9 de Agosto de 1471 Francisco de Albescola de la Rovere, cardenal del título de San Pedro *ad vincula*, y tomó el nombre de Sixto IV, porque se habia principiado el cónclave cuando se estaba celebrando la fiesta de San Sixto Papa y Mártir. Habia cuatro años que era cardenal, estaba en los cincuenta y siete de su edad, y era de una familia muy comun, supuesto que el embajador de Venecia, enviado para prestarle obediencia en nombre de la república, le dijo espresamente que su nobleza no provenia de sus antepasados, sino de su talento y virtud (1). Si despues fue en cierto

(1) *Fulgos. de dict. et fact. l. 3. c. 4.*

modo adoptado por la antigua casa de la Rovere, debe atribuirse esto á que no hay nobleza que no procure ilustrarse mas y mas, y á que son pocos los hombres ilustres que no gusten de adornarse con la nobleza. La mayor parte de los historiadores convienen en que Sisto IV fue hijo de un pescador de la aldea de Celles, y añaden que en sus primeros años habia egercido él mismo su oficio.

Como quiera que sea, no hubo quien se mostrase celoso de su promocion, supuesto que su mérito cerró la boca, así á los que eran mas antiguos que él, como á los cardenales del mas ilustre origen. Poseía en grado eminente la filosofia, la teología, el talento de escribir, el de desentrañar los negocios mas enredados, y estaba muy instruido en las lenguas sábias. Habia sido franciscano, profesor en las mas célebres escuelas de Italia, y general de su órden, de donde le habia sacado Pio II para promoverle al cardenato, por recomendacion del sábio y piadoso Besarion, cuya amistad basta por sí sola para formar su elógio. Fue tan poco lo que alteró la púrpura sus virtudes religiosas, que mas bien parecia su casa un monasterio que el palacio de un cardenal. Solamente se le acusa de dos defectos; de los cuales procedia el primero, por decirlo así, de su misma dignidad, tantas veces afeada con el borron del nepotismo; y el segundo de la bondad de su genio que no le permitia negar cosa alguna. Luego que se vió en la Silla pontificia, dió el capelo á dos sobrinos suyos no obstante que eran muy jóvenes, á saber: Julian de

la Rovere, que fue despues Papa con el nombre de Julio II, y Pedro Riario, hijo de su hermana. La mayor parte de sus parientes, que eran muchos, fueron muy gravosos á la iglesia romana, por el empeño con que se dedicó el Papa á mirar por su establecimiento y fortuna. Además de esto, su facilidad estremada fue un egeemplo peligroso para los Papas que le sucedieron, y aun para los Reyes; pues llegó hasta permitir que Alfonso, bastardo de Fernando de Aragon, poseyese en encomienda perpétua el arzobispado de Zaragoza, sin embargo de que aun no habia cumplido seis años.

Siguiendo Sisto IV el egeemplo de sus predecesores, tomó con mucho empeño la guerra contra los turcos. A fin de inspirar sus ideas á los diferentes Príncipes, estableció, de acuerdo con el sacro colegio, por legados plenipotenciarios á cuatro cardenales de los mas acreditados, á saber: al célebre Besarion para Francia, á Rodrigo de Borja, que fue Papa con el nombre de Alejandro VI, para España, á Marcos Cibo para Alemania y Hungría, y para mandar la armada contra los infieles al cardenal Caraffa, que se habia hecho célebre por su celo militar. Parece que no se nombró legado para Inglaterra, sin duda á causa de las turbulencias y desórdenes, de los horrores y maldades que en aquel reino llegaron al extremo en el año 1471, con motivo de las dos facciones de la rosa blanca y de la rosa encarnada, esto es, de las divisiones bárbaras de las casas de York y Lancaster.

2. El Rey Enrique VI, hijo de Enrique V, ídolo de Inglaterra, y azote de Francia, Soberano de estos dos reinos desde la edad de diez meses, pacífico poseedor de Inglaterra, ó formidable á sus facciones por espacio de treinta años, vió despues todos sus estados consumidos por la discordia, y convertidos en un teatro de muerte y carnicería; ganó, ó por mejor decir, perdió trece batallas campales, que costaron la vida á un millon de hombres y á ochenta Príncipes de la sangre; pasó una y muchas veces, en el discurso de quince años, desde el trono á la prision, y desde la prision al trono, y por último fue precipitado de él para siempre, y muerto á puñaladas por un Príncipe de su misma sangre; verdugo del padre, despues de haberlo sido del último de sus hijos. ¡Príncipe amable para toda alma sensible, venerable á los ojos de la fe, aunque no pareciese muy grande considerado políticamente, y digno á la verdad de un culto religioso, si su piedad, paciencia y resignacion, superiores á sus desgracias, segun el testimonio de todos los historiadores, no hubiesen participado de la flaqueza de su alma, ni de la cortedad de su talento! Se refieren algunos milagros que hizo en vida, y sobre todo despues de muerto: por lo que solicitó su canonizacion el Rey Enrique VII, que por línea materna descendia de la casa de Lancaster; y habiendo tenido la felicidad de librarse del furor de la de York, la arrebató despues la corona que ésta habia adquirido á costa de tantos crímenes. Aunque Enrique VI no murió hasta el año 1471, se cuenta el reinado de

Eduardo IV, su sucesor y parricida, desde el dia 5 de Marzo de 1461, en que fue proclamado Rey el usurpador.

3. En el tiempo que el cardenal Borja estuvo de legado en España, se encontró en Castilla con los embajadores del Rey Eduardo y de su aliado el duque de Borgoña, con los cuales hizo ostentacion de su celo, no solo estendiendo su comision mas allá de los límites en que debia contenerse, sino tambien mostrando una parcialidad, enteramente contraria á los designios del Papa. En vez de dedicarse á pacificar á los Príncipes, segun la obligacion que le imponian las instrucciones con que se hallaba y su carácter de enviado del Padre comun, trató de formar una liga ó alianza contra Luis XI, adicto por las reglas del derecho al partido de los Lancaster, y por los vínculos de la sangre á la Reina de Inglaterra Margarita de Anjou. Al contrario, Cárlos duque de Borgoña, muy diferente de su padre Felipe el Bueno, estaba por la faccion de York, y en los cinco años que llevaba de gobierno, habia manifestado ya aquel genio fogoso, que le concilió el nombre de Temerario, y volvió á esponer el reino de Francia á las calamidades en que le habia sumergido su abuelo Juan el Atrevido. Pero siendo Borja demasiado frívolo para tratar ninguna cosa con seriedad, no hizo mas que poner alerta á los franceses para oponerse á sus pretensiones, las cuales declaró de un modo mas peligroso cuando se vió elevado á la Silla pontificia. En toda su legacion mostró mucha vanidad, ambicion y amor al fausto

y al dinero, y solo sacó de ella el desprecio de los Príncipes y de los pueblos (1). Pero todas las riquezas que habia acumulado en ella quedaron sumergidas á su regreso, con setenta y cinco personas de su casa, sin contar la tripulacion y tres obispos que iban acompañándole. Aunque con gran trabajo, y pasando por infinitos peligros, tuvo el legado la felicidad de llegar al puerto con su segunda galera enteramente estropeada. Fueron detras de él los embajadores de Castilla, encargados de esponer al Papa las quejas de la nacion contra la conducta de aquel legado.

Por causas totalmente distintas hizo tan pocos progresos en el norte Marcos Cibo, cardenal de Aquilée, como Borja en España. Estaba muy encendida la guerra en Bohemia entre Ladislao, Príncipe de Polonia, y Matias, Rey de Hungría, los cuales pretendian aquella corona. En caso de que el legado no pudiese conciliar los ánimos por sí mismo, tenia comision para proponer por árbitros al Papa y al Emperador. Pero como los intereses mas arriesgados son los que menos se fian á la aventura, creyeron los dos Príncipes competidores que la dignidad Real no era de tal naturaleza que debiese esponerse á la decision de persona alguna.

4. En la corte de Francia apenas fue oido de Luis XI Besarion, oráculo del sacro colegio. Aquel Príncipe caprichoso, que le habia manifestado por cartas la satisfaccion que le cabia en tenerle por legado, pasó de repente desde la benevolencia á la aspereza, y aun

(1) *Pap. ep. 441. et 534.*

al insulto. Despues de haber rehusado darle audiencia por espacio de mas de dos meses, solo se la concedió para prohibirle que usase de sus poderes en ninguna parte de los dominios de Francia (1). Dícese que alargando el Rey la mano á la barba larga que tenia el ministro romano al estilo de los orientales, le aplicó con una alusion grosera aquel verso técnico de los gramáticos:

Barbara Græca genus retinet quod habere solebant.

Varios historiadores se han empeñado en averiguar el motivo de esta repentina mudanza de Luis XI, y algunos pretenden que se ofendió porque el legado que tenia la comision de negociar la paz entre el Rey y el duque de Borgoña, habia principiado el egercicio de su legacion por el vasallo: cosa puramente conjetural, y aun contraria al testo de la historia y á todos los monumentos admisibles, segun los cuales no llegó jamás á tener efecto el viage de Besarion á Borgoña. ¿Pero á qué fin se han de buscar motivos en la conducta del mas caprichoso de todos los hombres? Y si los tuvo, ¿cómo podrán descubrirse, tratándose del Príncipe mas artificioso é impenetrable?

5. Añaden á esto que se retiró Besarion lleno de dolor, y poseido de una pesadumbre mortal: otro punto de congetura, muy difícil de concebir, á no ser que se suponga, que estando ya enteramente decrépito aquel grande hombre, en quien era como natural la magnanimidad y presencia de ánimo, no

(1) *Brantom. Matth. hist. de Luis. XI l. 11.*

habia conservado nada de lo que en cierto modo constituía su carácter. No bastaban sesenta años de edad y de escesivos trabajos, á los cuales se añadieron las fatigas de un viage extraordinariamente penoso, para que sin culpar á los franceses exhalase el cardenal de Pavía sus lamentaciones oratorias con motivo de la muerte de un prelado, que, segun sus espresiones, no tuvo jamás ninguna debilidad, ni cosa alguna que desdijese de aquella dignidad, con la cual perdía el sacro colegio su brazo, su consejo y toda su gloria; los sábios un padre, los hombres de bien su consuelo, y la Iglesia entera su mas firme apoyo? Cayó enfermo en Turin, y sin embargo llegó por el Pó hasta Ravena, donde saltándole enteramente las fuerzas espiró á 18 de Noviembre de 1472. La larga residencia del gran Besarion en Italia contribuyó mucho á multiplicar en aquel pais los sábios de que estaba siempre llena su casa, y de quienes era á un mismo tiempo amigo y protector. Tales fueron, entre otros muchos, los célebres griegos Jorge de Trebisonda, Juan Argiopilo, Teodoro Gaza, Gemisto Pleton, An Irés de Tesalónica, y los latinos, Blondo, Lorenzo Valla, Valerio de Viterbo, Leonardo Aretino, el Poggio, Platina y Campana, muchos de los cuales estaban empleados en su misma casa: de modo que su persona y su palacio respiraban, por decirlo así, el aire de las ciencias y de las bellas artes. Habia reunido una porcion de libros raros y selectos, que le costaron treinta mil escudos, y los regaló á la república de Venecia, la que conserva todavía esta

biblioteca preciosa. El Sumo Pontífice dió á su sobrino el cardenal Riario el título de Patriarca de Constantinopla, que habia tenido Besarion.

6. La legacion militar del cardenal Caraffa tuvo algun éxito favorable, aunque mas brillante que sólido (1). Con veinte ó veinticuatro galeras del Papa, que mandaba el legado, se incorporó con la armada de Venecia y de Nápoles. Sisto IV tenia por lo menos tan buena armonía y correspondencia con el Rey de Aragon, como la que habia tenido Pio II, siendo el vínculo de esta amistad el matrimonio de un sobrino suyo con una sobrina de aquel Rey. Se dió por dote á la Princesa el ducado de Sorano, separado del patrimonio de la Iglesia á consecuencia de una antigua pretension de los Reyes de Nápoles. No dejó Sisto de confirmar á favor de Fernando la investidura del reino. Entretanto los esfuerzos de las escuadras combinadas, compuestas de mas de ochenta galeras, se redujeron á apoderarse de la ciudad de Atalía, en el Asia menor, y á impedir por algun tiempo las operaciones de una armada turca, á la cual se adelantó la nuestra. El legado y el almirante veneciano sorprendieron despues de esto á la ciudad de Smirna, y habiendo cogido allí muchas riquezas, volvió inmediatamente á Roma el cardenal legado, y entró triunfante en aquella capital, llevando detrás de sí veinticinco turcos principales, vestidos con trages magníficos, otros muchos que llevaban la cadena del puerto de Atalía, y doce camellos cargados con los

(1) *Pap. ep. 439. et 440.*